

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendae suscepistis.

DIARIO CATOLICO. APOSTOLICO. ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.

—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-vendra, 55, Rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

JEREZ DE LA FRONTERA. Las monjas clarisas de Madre de Dios, 120 rs.—Pilar Yuste, 8 rs.—Patrona Carmelitarum, ora pro Papa.—María Manuela Pérez, 40 rs.

QUINTANAR DE LA ORDEN. Por el segundo trimestre del presente año, Ildefonso Villalva é Iniesta, médico-cirujano, 500 rs.—Brígida Villalva é Iniesta, 20 rs.—Antonio Nieto, empleado jubilado, 160 rs.

TORO. Virgo clemens, ora pro nobis.—Pidendo a Dios nos dé salud para ver terminada en este año la obra que con tanto entusiasmo se empezó y se continúa.—L. R. J., (mensual, por Abril), 6 reales.

PARTE EXTRANJERA.

Háse podido ver en nuestros juicios respecto a la guerra que debe originar la cuestión de Luxemburgo alguna contradicción que necesitamos explicar. En efecto, nosotros fuimos tal vez los primeros que no creímos en la proximidad de la guerra cuando en Madrid se llegó a decir que el Gabinete de las Tullerías había pasado el ultimatum al de Berlín. El espíritu general se inclinó entonces a la opinión de que el rompimiento de las hostilidades no solamente era inevitable, que esto nadie lo pone en duda, sino inmediato. Nosotros expusimos las razones que nos movían a creer que Napoleón haría cuantos esfuerzos le fueran posibles para evitar un conflicto próximo. Aquellas razones podían reducirse a dos: primera, que el Emperador, sobrio por carácter en promesas, se había aventurado a principio de año a empeñar solemnemente su imperial palabra de que no se alteraría la paz; segunda, que Napoleón, aun sin empeñar su palabra, evitaría a todo trance la guerra, porque no le convenía bajo ningún concepto.

Muchos dijimos entonces, y después acá, no ha muchos días por cierto, nuestros lectores habrán observado que en vista de ciertos hechos de la mayor importancia y gravedad juzgamos el advenimiento de la guerra, no sólo como inevitable, sino como inmediato.

Para explicar esta aparente contradicción, bueno será traer a la memoria lo que decíamos cuando nos inclinábamos a la paz, y era, en resumen, que tales imprudencias podía cometer Prusia y tanto podía herir el orgullo característico de los franceses, que el no aceptarse la guerra por Napoleón, fuera parte a comprometer su Trono y su dinastía.

Los hechos de la mayor importancia y gravedad a que aludimos más arriba no son sino esas insolencias que nos temíamos de parte de Prusia. Al tener nosotros conocimiento de lo que sucedía en Berlín, de lo que decían periódicos que pasan por órganos oficiales de Bismark no nos fué dado contentarnos y exclamamos: la guerra está próxima, ó lo que es lo mismo, las circunstancias arrastran a Napoleón.

Nadie ciertamente sospecharía que Francia fuera capaz de sufrir tanto sin desenterrar el acero. Verdad es que estos insultos, porque no son otra cosa, que Prusia arroja al rostro de Francia no parten directamente del Gobierno; verdad es que a los periódicos no se les debe dar tanta autoridad. Pero qué, ¿se ha necesitado en otras ocasiones un insulto directo del Gobierno para pedirle satisfacción? ¿No ha bastado mil veces un acto particular, casi individual, para enviar una nota a cualquier Gabinete en demanda de reparación y en caso de negativa, para venir a las manos? Pues mucho más que todo esto ha pasado entre Francia y Prusia, y Francia, sin embargo, dando muestras de una prudencia ó de una paciencia tan sospechosa como increíble, se ha contentado hasta ahora con apelar al juicio de potencias amigas. En nosotros no cabía prever tamaña tolerancia, y de tal manera es así que después de haber sostenido que la guerra no era tan inminente como se creía, hoy nos atrevemos a decir que no comprendemos cómo a estas fechas no se han roto ya las hostilidades.

Y no se diga que es aventurado juzgar por los artículos de periódico que diariamente se publican en uno y otro país, porque nosotros no tenemos solamente en cuenta esos artículos: nosotros conocemos la agitación que reina en ambos países; nos consta, en fin, que estas luchas preliminares no son extrínsecamente de periódico a periódico; son la expresión del odio de un pueblo contra otro pueblo: es que en Berlín se grita: ¡a París! es que en París se grita: ¡a Berlín! Cuando las cosas llegan a este punto es imposible que haya Gobierno capaz de cortar el natural crecimiento de las pasiones populares. Y si se trata de cortarlo, el Gobierno y el pueblo se ponen uno en frente de otro, y de semejante actitud sólo puede resultar la ruina del primero ó la humillación del segundo.

Ayer para probar el estado de los ánimos en Prusia publicamos un artículo de un diario cua-

si oficial del Gobierno de Berlín. Hoy sabemos que *La Gaceta de la Alemania del Norte*, periódico de Bismark, en su número del 24 de Abril declara que la cuestión del Luxemburgo sigue *in statu quo*; que Prusia no ha pedido la mediación de las grandes Potencias, como se cree, y si sólo su parecer sobre la inteligencia que debe darse al tratado de 1859. En cuanto al derecho de mantener guarnición en la fortaleza del Luxemburgo, que corresponde a Prusia en virtud de tratados anteriores, el Gabinete de Berlín no le ha puesto en duda un solo instante, y Prusia no tiene intención de renunciar a ese derecho.

En una palabra, *La Gaceta de la Alemania del Norte* piensa en un todo como *La Correspondencia de Berlín*. Y cuenta, repetimos, que ambos periódicos tienen el carácter oficial.

La France, cuyo tinte belicoso va creciendo de día en día, escribe inspirada en la opinión de aquellos diarios, contra el Gabinete de Berlín, lo cual hace creer que ya no duda como dudaba ayer que son idénticas las ideas de los periódicos a las del Gobierno prusiano.

La France, pues, en ese artículo asegura que en Prusia ha causado gran sensación la actitud del imperio napoleónico, y que empieza a meditar sobre las proporciones que puede tener un conflicto entre Francia y Alemania. En otro párrafo parece concentrar en el conde de Bismark todos los sentimientos de Francia. Recuerda que aquel ministro comenzó la guerra contra Dinamarca, declarando que quería primero el planteamiento de la Constitución de los ducados del Elba; después la soberanía sobre ellos del Príncipe de Augustenburgo, y que por último ha concluido apropiándose por completo.

En sus diferencias con el Austria, nacidas también de su ambición, proclamó el respeto a los demás Estados de Alemania y lo ha cumplido anexionándose el Hannover, el Hesse-Elector, el ducado de Nassau y la ciudad de Frankfurt, y haciendo tributaria a la Sajonia. En la paz de Praga se comprometió a devolver a Dinamarca una parte de los ducados del Elba y a respetar la independencia de la Alemania meridional, y hoy es el día en que Dinamarca pide en vano el cumplimiento de un pacto que los hechos han demostrado que puede comprometer la paz de Baviera, de Wurtemberg y demás Estados de la Alemania del Sur, que tuvieron que aceptar una alianza ofensiva y defensiva con Prusia. Por último, las tropas prusianas ocupan hoy a Maguncia, fortaleza que pertenece a la Alemania meridional y al Luxemburgo, que no forma parte aun de la Confederación germánica.

La France dice que como todo tiene un límite en este mundo, puede llegar un día en que Francia reclame energicamente la evacuación de las fortalezas del Luxemburgo y de Maguncia, la devolución a Dinamarca de los ducados del Elba y la anulación de los convenios que, hollando el tratado de Praga, han ligado la suerte de la Alemania meridional a los destinos de Prusia.

Por este extracto del artículo publicado por el periódico imperialista, se comprende en qué estado tan grave se encuentran las relaciones entre París y Berlín, y al propio tiempo no se comprende lo que hemos indicado antes, a saber, cómo Francia y Prusia andan todavía en negociaciones y no han venido ya a las manos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Nueva-York, 24.—Porfirio-Díaz ha ocupado a Puebla y ejecutado a todos los oficiales de la guarnición.

París, 25.—En el Cuerpo legislativo Julio Favre ha presentado una demanda de interpelación sobre el Luxemburgo.

La mayor parte de los periódicos franceses consideran la guerra inevitable si no se evacúa el Luxemburgo.

Florescia, (sin fecha).—Los rumores sobre emisión de papel-monedas son desmentidos.

París, 26.—Las negociaciones para el arreglo de la cuestión del Luxemburgo no adelantan un paso. Todavía son desconocidas las proposiciones de las Potencias interesadas en la solución de este asunto.

El Rey de Grecia ha llegado a esta capital.

Florescia, 25.—Se han impuesto siete días de cuarentena en los puertos italianos a las procedencias de Dalmacia, por causa del cólera.

París, 25 de Abril.—La situación no parece haberse modificado mucho de algunos días acá, a lo menos bajo el punto de vista de las noticias que pueden ser del dominio del público.

Si hubiésemos de dar crédito a ciertos rumores, parece que la cosa se va presentando favorable a la paz mas por desgracia estos síntomas pacíficos no están de acuerdo con las previsiones de los hombres políticos, ni con las apreciaciones alarmantes de los principales periódicos.

Prevéndese que la Prusia ha recibido las comunicaciones de las tres grandes Potencias relativamente a la interpretación de los tratados de 1859, aunque parezca singular que esta importante comu-

nicación se haya hecho durante la ausencia de Mr. de Bismark, que ha ido a la Pomerania a pasar las fiestas de Pascua.

Si el hecho se ha verificado en realidad, el ministro del Rey Guillermo encontrará a su regreso en Berlín los despachos de las tres cortes que, según se dice, están unánimes por la evacuación de la fortaleza de Luxemburgo.

Este punto será el primero que se discuta y resuelva prescindiendo de los demás suscitados desde el principio. La política de Francia no tenderá por ahora, según parece, más que a obtener que se aleje la guarnición prusiana. Lo relativo a la cesión, a la anexión a la Bélgica y a una compensación eventual, constituirá la segunda parte de las negociaciones.

La vía pacífica es pues la única que siguen actualmente las partes interesadas. Falta saber cuánto durarán las negociaciones, y qué espíritu reinará por una y otra parte. A favor de la incertidumbre que reina por de pronto, el partido belicista que domina en la Bolsa sigue arrastrando a la opinión pública.

Se pone hoy en duda la noticia, que se había considerado como probable, de que M. Rouher dará explicaciones a las Cámaras en la sesión del 25 sobre la cuestión del Luxemburgo.

Llama la atención el obstinado silencio que guarda el *Constitucional* en las actuales circunstancias. Es verdad que *la Patrie*, el *Estendard* y otros periódicos han hecho algunas declaraciones, pero no reciben inspiraciones tan directas del Gobierno, y el silencio del *Constitucional* es muy significativo.

Las cartas de Berlín anuncian que en la primera sesión de las Cámaras prusianas, el lunes próximo, se harán interpelaciones sobre la cuestión del Luxemburgo. Si el conde de Bismark cree conveniente contestar, se podrá decir con razón que la cuestión ha entrado en la segunda fase.

Los rumores que circulan hoy siguen como desde un principio dos corrientes opuestas: pretenden unos que la Prusia envía refuerzos a las provincias del Rhin, y que varios exponentes alemanes, en especial un fabricante de armas, han regresado a Berlín, a consecuencia de cartas recibidas de aquella capital; y aseguran otros que el Austria está decidida a contraer alianza con la Francia y que únicamente pide tiempo para prepararse. Todo esto es muy vago, é inerte, pero hay un hecho positivo y es la reciente circular del mariscal Niel, ministro de la Guerra, mandando que se reúnan antes del 50 de Abril a sus cuerpos los oficiales, sargentos y cabos que se hallan con licencia semestral. El *Estendard* se esfuerza en dar una explicación pacífica de la circular diciendo que se ha dado esta orden únicamente para atender a las exigencias de la instrucción de los soldados de la reserva que acaban de ponerse en camino hacia sus correspondientes depósitos.

El Emperador Napoleón III cumplió el sábado, 20 de Abril, cincuenta y nueve años.

La ceremonia de la comunión pasual en la iglesia de Nuestra Señora ha sido muy imponente. Cerca de seis mil personas pertenecientes a la magistratura, al foro, al ejército, al profesorado, a las letras y a las artes recibieron la sagrada comunión. Las tres naves de la catedral estaban literalmente llenas, y la distribución de la sagrada forma duró una hora y quince minutos.

Mas de cien mil personas visitaron ayer la Exposición universal del Campo de Marte.

Florescia, 21 de Abril.—La política, que parecía haber entrado en un período de tregua, se despierta de pronto y vuelve a agitarse la cuestión de las alianzas. No se admira Vd. de lo que aquí sucede, pues nuestros hombres políticos no saben vivir en paz durante algunos meses, y tienen necesidad de buscar en el exterior lo que les falta en el interior. El Sr. Rattazzi, que ha querido un ministro de relaciones extranjeras que no le estorbaba, ha declarado en la tribuna de los Quinientos que el Gobierno no estaba ligado por ningún compromiso; pero, también trataba solamente de los actuales momentos. El ministro no ha dicho: No contraeremos ningún compromiso.

Vd. habrá visto que nuestros fondos públicos han bajado de dos días acá a 45, perdiendo diez francos en menos de quince días. Trátese en vano de indagar la causa de esta baja rápida y enorme, y se comprende que debe de haber una causa. ¿Es la cuestión del Luxemburgo la que ha producido semejante desastre? Pero la Italia nada tiene que ver en esta cuestión. ¿Es, por ventura, la causa, la cuestión de Roma, que parece amenazada de una solución violenta? Pero el Gobierno trata de ponerse a cubierto de una sorpresa, y ha enviado fuerzas suficientes a las fronteras pontificias para reprimir y atajar el paso a las partidas armadas. ¿Es causa de la caída baja la cuestión financiera, que se agrava más y más a proporción que se verifican cambios de ministerio, y que apenas se nombra un ministro de Hacienda, se abandonan antiguos proyectos para pensar en otros?

Creo francamente que nada de esto es la causa de la mencionada baja. El Sr. Rattazzi se inclina decididamente hacia la Francia: no tiene Vd. más que leer los periódicos ministeriales franceses para convencerse de ello.

Mr. Walewski va a venir a Florencia.

Se ha activado mucho en estos días la solución de las cuestiones relativas al tratado de comercio con el Austria, y mediante algunas entrevistas de Mr. Malaret con el baron de Kubeck, se ha conseguido llegar a un acuerdo. A lo menos es opinión muy acreditada la de que la Francia ha hecho

activar las negociaciones que bajo el ministerio Ricasoli seguían con lentitud. En cuanto a la venida del conde Walewski, nadie acierta a precisar su objeto. Pero como se han hecho ya varias tentativas cerca del Gobierno italiano, es de colegir que un personaje tan adicto al Emperador de los franceses, no puede menos de coadyuvar a sus designios.

En cuanto a la cuestión de Roma, ya le he dicho a Vd. todo lo que puede hacer el Sr. Rattazzi, estando unido por todos sus precedentes a un partido que sigue hablando de aspiraciones nacionales y buscando su apoyo.

El Sr. Rattazzi, como Vd. sabe, hubo de abandonar el poder por haber empujado al Gobierno del Emperador en la cuestión de Roma. La cuestión financiera es muy árdua y complicada; pero si el Gobierno estuviese resuelto a encerrarse en una neutralidad absoluta, se podría llegar a atenuarla.

El Sr. Ferrara prepara sus proyectos que se comunicarán al Parlamento después de las fiestas de Pascua. Dicese que pedirá 100 millones más de francos para aumento de los actuales impuestos: el resto para llenar el déficit anual que es de 250 millones de francos, cuenta encontrarlo en otra operación sobre los bienes del Clero. No sé, a decir verdad, qué operación podrá dar al Estado 150 millones de francos, sobre todo, si la venta de los bienes se hace a sociedades extranjeras y sin la intervención de la Santa Sede.

Por lo demás, veremos el plan del Sr. Ferrara y sabremos a qué atenernos.

El Sr. Tonello ha regresado a Florencia, y no parece dispuesto a volver a Roma. El Sr. Rattazzi quiere renunciar al *caequatur*, al juramento de los Obispos, como el baron Ricasoli, pero no renuncia a Roma, ni al cumplimiento de la ley de supresión de los conventos. Así es que las negociaciones no continuarán inmediatamente, y tal vez tampoco durante el ministerio Rattazzi; y esto hará abortar toda combinación relativa a los bienes eclesiásticos.

En la Bolsa de Londres del 25 corrió, entre otros rumores, con mucho valimiento el de que Inglaterra y Rusia están haciendo los mayores esfuerzos cerca de Francia y Prusia, y que no es Francia la que se presenta menos tratable. La gran dificultad, dice el *Times*, a juzgar por las noticias mercantiles de Frankfurt y otros puntos, parece ser que la Alemania atribuye toda especie de motivos ulteriores al Emperador Napoleón, y si las guerras hubiesen de empeñarse bajo ese principio, nunca podría esperarse la paz en ninguna parte, a menos que una nación estuviese plenamente satisfecha respecto a los propósitos ulteriores de sus vecinos. Entre los rumores vagos y probablemente infundados, rumores de aquella mañana, se aseguraba con cierta consistencia que se había firmado un tratado de alianza entre Francia é Italia, facilitando aquella a esta un considerable empréstito, a fin de que la fuerza de su cooperación no resultase embarazada por su situación financiera.

La Gaceta de la Bolsa de San Petersburgo, del 25, hace referencia a las complicaciones pendientes entre Francia y Prusia, en un artículo en extremo belicista, en el que aboga por la pronta celebración de un tratado entre Rusia, Prusia é Italia.

El *Diario de San Petersburgo*, escribiendo sobre la misma cuestión, previene al público contra la creencia de que la paz esté en modo alguno asegurada.

La Liberté, de París, publica un despacho fechado en Constantinopla el 25, según el cual la Grecia ha pedido a la Puerta una rectificación de frontera. El mismo despacho presenta como inminente una sublevación en Epiro.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 27 DE ABRIL DE 1867.

A LA REGENERACION.

ARTICULO II.

Mostramos ayer concluyentemente, a nuestro juicio, que *La Regeneración* no se expresó con propiedad y exactitud al afirmar que la idea de Donoso no había tenido voz que la defendiera ni preconizara en la legislatura de 1867, cuando la legislatura principiaba y está muy lejos de haber terminado: hicimos ver igualmente que nosotros prescindiendo de nuestra propia defensa y la de los diputados que pueden considerarse como mantenedores de la idea donosiana, hasta que un periódico liberal nos puso en el caso de hacernos cargo del ataque de *La Regeneración*. Aun entonces usamos sobriamente del derecho de propia defensa y del deber de vindicar el nombre de nuestros amigos, limitándonos a decir que nos constaba que alguno de esos diputados trataba de hablar y había desistido de su intento por consejo de una respetabilísima persona muy amiga nuestra, muy amiga de *La Regeneración* y muy autorizada y querida entre los católicos y monárquicos de España; y añadíamos lo siguiente:

«Si esa persona a que nos referimos y que hoy no se sienta en el Congreso, hubiera sido diputado, a pesar de tener la voz de Donoso y las

tradiciones de Donoso, tampoco la idea de Donoso se hubiera visto en esta ocasión defendida ni preconizada, por más triste que pueda esto ser para *La Regeneración* y sus lectores.»

«Tanto dicha persona como los oradores del Congreso a quienes aludimos, comprenden sin duda que hay tiempo de hablar y tiempo también de guardar silencio.»

A estas observaciones, después de transcribir nuestras palabras, contestó *La Regeneración* en los términos que copiamos al pie de estas líneas:

«Como observarán nuestros lectores, *La Regeneración* no tuvo realmente nada que replicar a nuestras razones; mas por lo mismo que nada tenía que decir; por lo mismo que le habíamos probado con una autoridad para ella como para nosotros y para todo nuestro partido, respetabilísima, que aquella ocasión no era ocasión de hablar, sin que por esto sentenciada ni pueda entenderse que no vengán luego ocasiones de romper el silencio; por lo mismo, repetimos, que *La Regeneración* se vió cogida dentro de la opinión contraria del Sr. Aparisi, cedió al concluir el artículo que abajo copiamos, a la mala tentación de decirnos que teníamos muy en poco los sentimientos y juicios de sus lectores y de gran parte de la comunión monárquico-religiosa, cuando se trata de atender al interés de sus adversarios ó simplemente por no faltar a estas ó las otras conveniencias parlamentarias.»

Francamente, no puede dirigirse ataque más terrible ni más inmotivado a un periódico de la índole de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Terrible; porque si nosotros fuéramos capaces de menospreciar los sentimientos de los lectores de *La Regeneración* y de gran parte de la comunión monárquico-religiosa por atender al interés de sus adversarios ó simplemente por no faltar a estas ó las otras conveniencias parlamentarias, seríamos indignos del favor y de la confianza que ese partido nos dispensa y de las altas honras que hemos recibido; mereceríamos el nombre de traidores a la causa a que con alma y vida nos hemos consagrado, seríamos en una palabra, despreciables y viles ó necios é insensatos. Una de estas cosas afirma *La Regeneración* de nosotros al asegurar que tenemos en muy poco los sentimientos y juicio de sus lectores y de gran parte de la comunión monárquico-religiosa, cuando se trata de atender al interés de sus adversarios ó simplemente por no faltar a estas ó las otras conveniencias parlamentarias. Todo esto lo asegura *La Regeneración* de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL al decir que para él son antes las conveniencias parlamentarias, es antes el interés de nuestros adversarios que los sentimientos y juicios de los lectores de *La Regeneración* y de gran parte de la comunión monárquico-religiosa.

Siendo como es *La Regeneración* un periódico católico; blasfando, como blasona, de tan esclarecido título, una de dos: ó tiene que demostrar con perfectísima evidencia su temerario aserto, ó tiene que darnos la más cumplida satisfacción. Busque otro medio *La Regeneración* de quedar a bien con su conciencia. Nosotros, poniéndonos en su caso, no lo hallamos.

Pero el ataque es además inmotivado, carece absolutamente de fundamento y hasta de pretexto. ¿Quién le ha dicho a *La Regeneración* que no hablar los diputados católicos en el Congreso al tratarse de absolver ó condenar al Gobierno por ciertas infracciones de la Constitución, sea interés de los adversarios de la comunión monárquico-religiosa? ¿Quién le ha dicho que así procedieron dichos diputados por no faltar a estas ó las otras conveniencias parlamentarias? ¿No podía ser muy bien que el interés de los adversarios de la comunión monárquico-religiosa, que el interés mismo del Gobierno estuviese en que los diputados católicos tomasen parte en esa cuestión? El Gobierno ha sido acusado en esa discusión de poco liberal; ¿le hubiera venido tan mal haber tomado ocasión al contestar a un discurso de un diputado católico, para entonar el himno de Riego? ¿Le parece a *La Regeneración* que al opinar el Sr. Aparisi y Guizardo, que en esta ocasión fuesen mudos los diputados católicos cedía al interés de los adversarios de la comunión monárquico-religiosa ó al temor de faltar a estas ó las otras conveniencias parlamentarias?

¿Y de dónde deduce *La Regeneración* que EL PENSAMIENTO tiene en muy poco los sentimientos y juicios de gran parte de la comunión monárquico-religiosa por atender al interés de sus adversarios ó simplemente de no faltar a estas ó las otras conveniencias parlamentarias? ¿De dónde? De la desdeñosa ironía de alguna de las frases trascritas arriba; es decir: de que a haberse sentado el Sr. Aparisi en el Congreso, tampoco la idea de Donoso se hubiera visto en aquella ocasión defendida ni preconizada (aquí entra la frase), por mas triste que pueda esto ser para *La Regeneración* y sus lectores. Aquí la

ironía es toda para *La Regeneración*: ironía legítima; ironía merecida; porque *La Regeneración* afirma de sus lectores una cosa que no ha tenido tiempo ni posibilidad material de averiguar. *La Regeneración*, sin saber, sin poder saber material ni moralmente como pensaban sus lectores acerca de un asunto determinado, afirmó que sería triste para ellos lo que para ella era triste.

Esto no pudo asegurarlo *La Regeneración* como lo aseguró; pudo solo presumirlo. ¿Y qué fuerza tiene esta presunción acerca del juicio y de los sentimientos de sus lectores, cuando estamos viendo que se ha equivocado de medio a medio, que se ha llevado un solemnisismo chasco acerca del juicio y sentimientos de una persona como el Sr. Aparisi y Guijarro? Esta es la verdadera y genuina ironía de la frase, que mal podía dirigirse a los lectores de *La Regeneración*, cuando ni nosotros ni *La Regeneración* podíamos saber cómo dichos lectores pensaban sobre una cuestión determinada.

Y es más: aunque parezca un poco aventurado, nos atrevemos a afirmar que, entre la opinión del Sr. Aparisi y Guijarro y la opinión de *La Regeneración* los mismos lectores de este periódico o gran parte de ellos por lo menos, estarán con el Sr. Aparisi y no con *La Regeneración*. Véase, pues, si cabe aquí la ironía al oír a *La Regeneración* hablar de la tristeza de sus lectores, y véase principalmente si de esta frase puede valerse nadie para afirmar que EL PENSAMIENTO ESPAÑOL tiene en muy poco los sentimientos y juicios de los lectores de *La Regeneración* y de gran parte de la comunión monárquico-religiosa cuando se trata de atender al interés de sus adversarios o simplemente de no fallar a estas ó las otras conveniencias parlamentarias.

Aquí no hay nada de eso, y todo queda reducido a que *La Regeneración* no resignándose cristianamente a rectificar un concepto equivocado, y no pudiendo menos de hacerse cargo de nuestras observaciones que destruían por completo las suyas, trata de envolver en su causa a sus lectores y gran parte de la comunión monárquico-religiosa, aunque sea por ligereza, por inadvertencia, sin duda, a costa de la honra del PENSAMIENTO ESPAÑOL a quien acusa como antes hemos visto ó de estúpido y mentecato, ó de villano y traidor.

La Regeneración, viéndose por todas partes sin salida, nos echa en cara de que sólo reproducimos parrafatos suyos, y dice que ella no está por el sistema de omisiones ó mutilaciones. Si este es un cargo, ya estamos libres de él; porque hemos reproducido textualmente todo cuanto *La Regeneración* nos ha dicho en esta polémica, y de la reproducción textual de sus artículos resulta comprobado que no hemos omitido nada esencial. Por lo demás, la perspicacia de nuestros lectores puede adivinar la razón de ciertas omisiones. *La Regeneración*, por ejemplo, dedica un párrafo al recuerdo de la cuestión sobre el manifiesto del conde de Chambord, polémica a que por decoro, por dignidad propia tuvimos que poner fin, llevando nuestra longanidad hasta reproducir íntegros los últimos artículos de *La Regeneración* llenos de ataques personales, sin contestar por nuestra parte una sola palabra.

Dijera y probará *La Regeneración* que habíamos incurrido en alguna inexactitud sustancial y que en lo más mínimo afectara a su reputación y buen nombre, si quiera fuesen políticos, y nos vería como cristianos viejos, volver gustosísimos por los fueros de la verdad y la justicia, ante los cuales no hay, ni habrá con la ayuda de Dios, para nosotros, temor, vacilación ni escusa. Pero decir *La Regeneración*, y decirnoslo a nosotros, que no está por el sistema de omisiones ó mutilaciones, cuando aun estamos esperando, con el corazón traspasado por el desengaño, que diga a sus lectores que procedió de ligero, que se equivocó de medio a medio al afirmar que los redactores de EL PENSAMIENTO escribieron en el prospecto estas ó parecidas palabras: *venimos del terreno de los desengaños y del error a seguir el camino de la verdad*; hablar de esta manera un periódico que tal dijo y que, habiendo leído al día siguiente nuestro prospecto en las columnas de EL PENSAMIENTO, dejó voluntariamente a los lectores hasta ahora en aquel error a sus lectores, es cosa sumamente extraña y sobremediana dolorosa.

Aprenda, pues, *La Regeneración*, a dar a cada uno lo que es suyo, y después de haber cumplido con este deber de justicia, de religiosidad y hasta de hidalguía, después, y no antes, venga a pedirnos cuenta de si en esta ó en la otra polémica copiamos ó no íntegramente las razones del contrario.

Y aquí damos fin a la presente contienda, reproduciendo una observación que hicimos al principiar nuestro primer artículo. ¿Por qué EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que vive en paz y completa armonía con las demás periódicos monárquico-religiosos, se ve tan ameno en la triste necesidad de defenderse de los violentos y temerarios ataques de *La Regeneración*? Esta pregunta que nos hacemos a nosotros mismos, nos la han hecho diferentes veces algunos amigos nuestros, no pudiendo explicárselo ni concebirlo siquiera, y suponiendo que debe existir alguna causa desconocida y secreta que justifique este fenómeno. Pues bien, la respuesta que privadamente hemos dado a esos amigos debemos dársela al público. No hay absolutamente causa ninguna particular que justifique la conducta de *La Regeneración*: nosotros no tenemos con los redactores de *La Regeneración* el mas mínimo motivo de desavenencia privada: nosotros abri-

gamos para ellos los mismos sentimientos de estimación y de respeto que para los demás: nosotros deseamos ardientemente vivir con ellos en la misma cordial inteligencia que con los otros. Sería para nosotros un día de verdadero júbilo, un día de compensación de tantas y tantas amarguras aquel en que se nos asegurase que ya no íbamos a ser combatidos sin justicia por *La Regeneración*. ¿Qué motiva, pues, su actitud constantemente hostil a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL?

No lo sabemos. Haría muy bien *La Regeneración* en decirnoslo con toda franqueza: que si fuese nuestra la culpa, puede vivir completamente segura de que le pediríamos perdón y procuraríamos corregirnos y enmendarnos.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

He aquí el artículo de *La Regeneración* a que contestamos en el precedente:

«El *Imparcial*, con la sana intención que se puede suponer, después de transcribir el último párrafo de nuestro artículo *Desengaño*, dió traslado de él a los Sres. Nocedal, Cláros, Villoslada, etc.; y anoche *El Pensamiento*, respondiendo a traslado, publicó los siguientes párrafos:

Aquí copia EL PENSAMIENTO y prosigue:

No decimos nosotros que el traslado al Sr. Villoslada haya sido bien ó mal hecho; diremos en cambio que, obrando en justicia estricta, no podemos juzgar al Sr. Villoslada como él, por escaso de modestia, se juzga. Cuando se trate puramente de pronunciar un discurso lleno de fuego y elocuencia cabe, al recordar a Donoso, no pensar en el señor Villoslada; pero cuando se aluda a las ideas de Donoso, a la defensa de esas ideas sin relación exclusiva a la elocuencia hablada, no cabe olvidar al director de *El Pensamiento*, pensador profundo, erudito de buena ley, hábil polemista y escritor vigoroso. De lo cual resulta que nosotros al escribir el artículo a que se alude pensamos y no pensamos en el Sr. Villoslada, sin que creamos necesario aclarar mas, ni para él ni para nuestros lectores, este concepto.

El Sr. Villoslada, sin embargo de no creerse aludido por nuestra queja, protesta contra ella en su nombre y en el de aquellos a quienes juzga comprende, presentándonos la opinión de una persona muy amiga nuestra, que aconsejó a alguno de los diputados que *trataba de hablar*, desistiese de su propósito; porque, añade *El Pensamiento* generalizando con la cuestión la opinión de nuestro amigo, «tanto dicha persona como los oradores del Congreso comprenden sin duda que hay tiempo de hablar y tiempo de callar».

Por de pronto notamos aquí que no todos los oradores del Congreso a quienes se alude comprendieron que este tiempo era de guardar silencio, puesto que hubo al menos uno que trató de hablar en este tiempo, desistiendo de ello por consejo de nuestro amigo. Lo cual, sea dicho al paso, hace más que disculpar nuestras quejas por el silencio, pues mancomuna nuestro juicio con el orador aludido.

En segundo lugar *El Pensamiento* nos ha de permitir extrañarnos eso que dice hoy de que hay tiempo de hablar y tiempo de guardar silencio, después de lo que nos dijo recientemente a propósito del conde de Chambord, y nada menos que con la autoridad de San Pablo: aquello de amonestar, reprender, enseñar, oportuno é inoportuno, etc.

Además, aun admitiendo como nosotros admitimos, la distinción de tiempos, queda aquí en pie intacta la cuestión de si este es tiempo de hablar ó de guardar silencio, cuestión que no vemos resuelta ni mucho menos en favor del último extremo y sobre la cual *El Pensamiento* no nos da otra cosa que la opinión, de mucho peso sin duda, de algunos de sus amigos y de uno de los nuestros: opinión esta última que no sabemos por cierto si se ha interpretado correctamente. Nosotros al considerar la situación de 1849 y la situación actual, al recordar bajo todos los puntos de vista la posición de Donoso en aquel Congreso y al fijarnos en la que tienen en el de este año los oradores de la escuela Donoso, con todos los demás precedentes políticos incluso los de su misma elección; nosotros creemos que era tiempo, gran tiempo, como dicen los franceses, de hablar; recrudesciendo nuestra tristeza como recrudescerá la de nuestros lectores y la de gran parte de la comunión monárquico-religiosa, cuando observe por el acento de desdenosa ironía de alguna frase de las transcritas arriba, lo muy poco en que se tienen sus sentimientos y sus juicios, cuando se trata de atender al interés de sus adversarios ó simplemente de no fallar a estas ó las otras conveniencias parlamentarias.

No tenemos más que decir.

A *La Reforma* ha sentado mal, muy mal nuestro inocente párrafo de antea acerca de la estadística. Lo esperábamos. Siempre, y hoy más que nunca, ha sido arriesgado resistirse a prestar ciegos cultos a ciertas teorías que pasan por axiomáticas, por razones que no es el caso enumerar ahora, entre la generalidad de los hombres.

No hace muchos días que un periódico trataba de mostrar la necesidad de disminuir los días de fiesta en España por medio de la estadística. ¿Y se dirá todavía que esta ciencia ó recuento mejor dicho, no merece en los presentes tiempos todo género de consideraciones? Lástima que el periódico a que nos referimos se detuviese en este camino y no acabase de ponernos de manifiesto con datos estadísticos, por supuesto, que para disminuir los crímenes en nuestro país era preciso evitar el aumento de población.

Peró hablando en serio, permítanos *La Reforma* que le preguntemos si no es triste y desconsolador alcanzar unos tiempos en que a proporción que se olvidan los estudios serios, los verdaderos estudios, en que apenas se encuentra un diez por ciento, no ya de público en general, sino de personas de carrera, que sepa darnos razón exacta, por ejemplo, de las facul-

tades del alma, se gasten millones y millones en publicar estados monstruos que nadie lee y que van a parar a los vasares ó tiendas de comestibles, enterando no sabemos a quien de una porción de menudencias, útiles pocas, curiosas algunas y completamente escusadas las más. Ciertamente leímos en la *Gaceta* un estado que expresaba los animales dañinos, con expresión de la especie, y no sabemos si también del sexo, muertos en España durante cierto período de tiempo. El dinero que costó aquel recuento y aquella curiosísima y entretenida clasificación, capaz de honrar al mismo Buffon, ¿no habría estado mejor empleado en aumentar el número de víctimas?

Nosotros no desconocemos la necesidad de un buen catastro, ni negamos la importancia de los trabajos geodésicos; únicamente juzgamos poco menos que de quijotesca la empresa secular de levantar un plano ó mapa en que conste, como decíamos, no solo los pueblos todos de la península, sino la figura y extensión de todas las casas de cada pueblo, no solo los términos jurisdiccionales de cada ayuntamiento, sino la figura y límites del último rincón de tierra que posea el mas insignificante propietario.

Nosotros, entendiéndolo *La Reforma*, no nos oponemos a ningún adelanto legítimo, nos oponemos solo al mal arreglo de la cosa pública, y no creemos que pueda con sólidas razones sostenerse que mientras no cubrimos ó cubrimos a duras penas nuestras mas apremiantes necesidades, mientras hay templos únicos en los pueblos que se arruinan por falta de recomposición, debemos gastarnos millones y millones en obras verdaderamente de romanos, en obras que cuando se terminen habrá que comenzarlas de nuevo, porque la ciudad y hasta la superficie, sobre todo en ciertas comarcas, varían continuamente.

No somos venturosamente tan entusiastas de las empresas difíciles, ni de que el hombre dé pruebas de lo que puede en el mundo con la ayuda de Dios y del tiempo, que sacrificamos a las primeras y a lo segundo un átomo siquiera del orden de que tanto necesitamos.

El orden y la modestia a todos convienen; mas en los pobres son cualidades que los enaltecen y hasta pueden sacarlos de su pobreza.

Han sido nombrados consejeros de Estado el teniente general D. Segundo Diaz Herrera, a quien se le confiere además la presidencia de la sección de Ultramar de dicha corporación, y el marqués de la Rivera D. Juan Jimenez de Sandoval.

Hoy publica la *Gaceta* las reglas que para el inmediato planteamiento de las direcciones de sanidad marítima deben tenerse presentes por los gobernadores de provincia interin se discuten, aprueban y publican los oportunos reglamentos sometidos a la deliberación de la administración consultiva, y los médicos que por Reales órdenes de 24 del corriente han sido nombrados a propuesta de la dirección general de beneficencia y sanidad para servir las nuevas direcciones especiales.

Exposiciones que dirigen a S. M. el señor Obispo de Málaga y el Cabildo catedral de Canarias.

Señora: El Obispo de Málaga, en pleno consejo con su venerable Cabildo catedral, se presenta ante el Trono de V. R. M. para la protesta más solemne contra los envenenados tiros de la prensa extranjera, que intenta mancillar los sentimientos y principios que más escuda con su corazón, y con que se ha coronado la católica España, esplendente sobre toda la altura de la historia.

Por el digno ministerio de Estado se ha dirigido oportunamente la circular a los embajadores de las Potencias amigas con fecha 4 del corriente mes, denunciando el atentado contra todo derecho de gentes, cual ha llegado a cometerse en el colmo de la más punible difamación.

Peró bien meditado, señora, será de extrañar que nuestro siglo, herido en su activa frente con el rayo de reprobación del Ungido de Dios, se revuelva en despecho frenético contra la mas encumbrada pirámide de la fe católica, levantada sobre el trono de los Recaredos, Pelayos y Fernandos y de Isabel la Católica?

Si la fementida reforma del siglo XVI desconcertó la gran unidad europea, precipitando a tantas monarquías en la deserción de la Casa del Gran Padre de familias, viéndose tantos países heridos de disolución, la incontestable firmeza de la católica España fué la que salvó a la Europa del catolicismo universal, llevando la iniciativa y la mas provechosa influencia en el santo Concilio de Trento, que será venerado por la Iglesia hasta el fin de los tiempos.

En la presente era la unidad religiosa del pueblo español, cual firmísima columna, mantiene la organización social entre tantos desacuerdos de otras opiniones, cuando Imperios poderosos vacilan como un ébri; y esa venturosa concordia del sacerdocio y del Imperio, duplicada gradación garbárica que mutuamente se robustece, no ha de ser el blanco de los furiosos de la hija del abismo contra la hija del cielo?

Al escucharse, pues, esa estrepitosa algazara de calumnias contra cuanto ha sancionado, de lo divino con lo humano, en su seno la nación católica por excelencia, el Cuerpo pastoral, acaudillando con la purpurada bandera de la cruz su numerosa y esclarecida grey, los consejeros de la Corona, ponderando cuanto importa para el mantenimiento del orden público el áncora del principio católico que tanto envidian los hombres de Estado de las demás naciones, cumplan el augusto deber de formar majestuoso concierto en redor del Altar y del Trono.

La proverbial hidalguía que mantiene sin degenerar el nombre español; el privilegiado sentido

común que aun en el hombre mas rústico de España admiró al autor de *El Gémino del Cristianismo*; la inmensa mayoría de la España repelerá indignada cuanto atente a rebajar el grandor de sus creencias, la alta nobleza de su carácter, por nunca jamás desmentido.

Señora, redoblemos en numerosos coros nuestras paces incesantemente ante el Trono de Dios y del Cordero, y la fe de nuestros mayores resplandecerá avivada por el huracán del siglo, y la majestad del solío será salva de todo eclipse para la ventura de la Iglesia y del Estado.

Málaga, 28 de Marzo de 1867.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Juan Napomuceno, Obispo de Málaga.—Rafael Maria de Barcia y Velasco, presidente del Ilmo. Cabildo.—Juan Galán y Reina, Canónigo secretario capitular.—En representación del Clero parroquial, Manuel García Alvarez.—José Villalobos y Rojas.

Señora: El Obispo y Cabildo catedral de Canarias, amantes como los que mas del Trono de sus Monarcas, han visto con profundo desagrado que una fracción de la prensa periódica en el extranjero se ha producido en términos ofensivos a V. M., a vuestra augusta dinastía y a las venerandas instituciones en que cifran su bienestar los dominios de la Corona de España.

Vuestro solío está, señora, muy alto, para que alcancen jamás a lastimarle los innobles ataques de semejantes adversarios.

Empero cumple a nuestro deber enviar al ánimo de V. M. el mas sincero testimonio de amor y respeto, no menos que la seguridad de nuestros votos para que os conserveis rodeada de las simpatías de vuestros pueblos como Reina, de las consideraciones que se os deben como Señora, y de los auxilios divinos que necesitáis para regir prósperamente los destinos de la patria de Recaredo y de San Fernando.

Ciudad de las Palmas de Gran Canaria, 15 de Abril de 1867.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—En su nombre y en el del Cabildo, Fr. Joaquín, Obispo de Canarias y administrador apostólico de Tenerife.

A juzgar por lo que se dice en los círculos políticos y se anuncia en varios diarios, serán sumamente animadas las primeras sesiones en el Senado.

Dice un periódico:

El Sr. Fernandez Cadorniga presentará una enmienda a la proposición de ley del Sr. Bertran de Lis sobre empleados. En esta enmienda se consigna que no puedan ser diputados los concesionarios de obras públicas, los individuos de los consejos de administración de las sociedades de crédito y empresas de obras públicas, los banqueros que tengan negocios con el Gobierno, los abogados, notarios, escribanos ni procuradores con bufete abierto en Madrid, así como los que perciban haberes de los presupuestos generales del Estado ó de la Casa Real.

Se dice que el Sr. Paz, que tenía pedida la palabra en tercer lugar para tomar parte en la interpellación del señor marqués de Sardoal, y que lo mismo que el Sr. Cadorniga, no ha llegado a usarla, se propone llevar de nuevo y en otra forma la cuestión al Congreso para tratarla en la esfera de los principios, y haciendo completa abstracción de la cuestión de partido.

Próximamente debe celebrarse una conferencia entre la comisión de Códigos y el señor ministro de Gracia y Justicia para ocuparse del proyecto presentado al Senado sobre traslación a los jueces de paz de las funciones judiciales ejercidas hasta hoy por los alcaldes.

Parece que los senadores progresistas han tenido una última reunión en que han acordado y consentido que ninguno de ellos tome parte en los debates que deben tener lugar en la alta Cámara.

Segun dice un periódico, las reformas llevadas a cabo por el Sr. Castro en el presupuesto de Ultramar, aseguran un crecido sobreante anual.

Parece indudable que si el estado de los conflictos pendientes con las repúblicas del Pacifico permitiese suprimir los buques de vela, desarmando a la vez una parte de los demás, se introduciría esta economía en el presupuesto del ministerio de Marina.

Así lo dice *La Correspondencia*.

El senador Sr. Vaamonde ha presentado ya escrita en la mesa la interpellación que piensa dirigir al Gobierno sobre las variaciones de personal hechas en el Tribunal Supremo de Justicia.

Se da como seguro que por el ministerio de Hacienda se presentará a las Cortes un proyecto sobre caducidad de créditos reformando el presentado el año anterior.

Ayer tarde volvió a reunirse el Consejo de ministros para seguir tratando de las economías que se propone hacer en los presupuestos.

Dice un periódico:

Se anuncia la próxima venida a Madrid del conde de San Luis, pero sus íntimos amigos aseguran que no ha anunciado su vuelta a ninguno de ellos.

Háblase de alguna variación en la manera de ser de la dirección de establecimientos penales, a consecuencia de las rebajas que se realizan en el presupuesto de Gobernación.

Por el ministerio de Estado se ha pasado al de la Guerra la Real orden siguiente:

«Con el objeto de evitar entorpecimientos y di-

laciones en la tramitación de exhortos entre España y Portugal, se llevó a cabo un arreglo para que, aprovechando la franquicia concedida por el artículo 11 del convenio de correos de 1862 con Portugal, pudieran las autoridades superiores civiles, como las judiciales y militares de ambos reinos, entenderse entre sí directamente en asuntos de oficio, exhortos, declaraciones, etcétera, exceptuando las extradiciones de los reos, que deberán solicitarse de Gobierno a Gobierno, y los casos en que ocurran dudas respecto al cumplimiento de exhortos, pues entonces deben las autoridades dirigirse al ministerio competente. Habiéndose dado cuenta al señor ministro de Gracia y Justicia de este acuerdo, manifestó en contestación que se hallaba conforme con la solución adoptada, y que en su consecuencia, se dictaban las disposiciones oportunas para su cumplimiento y exacta observancia.»

El Congreso no celebrará sesión hasta el lunes próximo.

Leemos en *La Epoca*:

Terminado el contrato para la conducción del correo a las Islas Canarias, y habiéndose anunciado sin éxito nueva subasta, tenemos entendido que el señor director interino de correos, Sr. Fonseca, ha celebrado conferencias con el ministerio de Marina a fin de que se destinen dos buques de la armada a este servicio. El señor ministro de Marina, persuadido de la economía que este arreglo puede proporcionar al Tesoro, no sólo no pone dificultades, segun nuestras noticias, sino que trata de facilitarlo todo lo posible.

En la academia de San Fernando se ha recibido a informe un proyecto de cúpula para la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, que de orden de S. M. el Rey ha remitido el jefe de su cuarto a dicha corporación.

Los periódicos de Alicante dicen que se ha resuelto por la superioridad, de acuerdo con lo solicitado por el comercio de aquella plaza, que pueden sufrir en aquel puerto la observación de tres días los buques destinados al mismo que deban sujetarse a tal medida sanitaria.

Algunas personas deducen de la suspensión del viaje de los Reyes de Portugal que este no se verificará ya. Nuestras noticias, y de buen origen, dicen un periódico, nos permiten asegurar que la visita de SS. MM. lusitanas no se demorará más allá del 4 al 6 del inmediato mes.

Anteaer fueron recogidos por primera vez de orden de la autoridad *El Pabellón Nacional* y *El Diario Español*; el primero optó por la recogida, y el segundo por la denuncia.

Dice *La Epoca*:

«Parece que se forma causa sobre el incendio del Conservatorio. Hay algunos indicios para sospechar que no ha sido completamente casual este acontecimiento.»

Aunque muchos oradores sagrados han dado, en los días que han transcurrido de la Cuaresma y Semana Santa en los pulpitos de nuestra católica España, pruebas de su saber y de la unción propia del ministerio de la predicación, se nos han celebrado por personas muy competentes los Discursos-Homilias que sobre los Evangelios de las seis Dominicas de Cuaresma, ha predicado en este año en la iglesia catedral de Cádiz el señor Dean de la misma doctor D. Antonio Ramon de Vargas.

Personas muy respetables de esta corte han oído algunas de las últimas en su excursión a aquella ciudad, para pasar la Semana Santa en la de Sevilla, y sin entrar en detalles diremos, segun informes, que es una obra de mérito y de oportunidad, reducida toda a un plan que fué *El Pontificado en sus relaciones con la sociedad*. Desearíamos que este trabajo viese la luz pública.

NOTICIAS GENERALES.

La solemne novena que consagra todos los años al Santísimo Sacramento la Real archiepiscopado sacramental del Alumbado y Vela continua en los Santos Sagrarios, dará principio el día 5 de Mayo próximo en la iglesia parroquial de San Ginés, con Misa cantada a las once de la mañana, y en seguida procesion para manifestar a S. D. M., quedando expuesto de día y de noche hasta la reserva del día 12. Varios oradores distinguidos están encargados de los sermones como panegiristas durante estos cultos, alternando en la predicación por las tardes los Sres. P. Cipriano Tornos y P. José Joaquín Montalbán, ambos Sacerdotes de la Escuela Pia de San Fernando.

Habiéndose ocupado estos días un crecido número de trabajadores en limpiar de escombros el local incendiado del Conservatorio de música, ha quedado ya expedita la entrada para el escenario del Teatro Real, donde parece que de un día a otro deben principiar las representaciones.

Con motivo de ser hoy el cumpleaños de D. Cristina de Borbon, ha habido en Palacio besamanos general a las tres de la tarde, verificándose después de las señoras.

Con el epigrafe de «No es andaluzada» dice un periódico de Sevilla:

«Es tal el concurso de forasteros que han visitado a Sevilla durante estos días, que se supone, por personas dadas a los cálculos estadísticos, que ha llegado al número de sesenta mil almas. No creemos que haya exageración, pues quien quiera que haya asistido a la salida del tren de Córdoba en la mañana de ayer, no habrá podido menos de sorprenderse con la afluencia de viajeros que acudieron para regresar a sus respectivos pueblos, en tal número, que después de haberse llenado un tren más largo que un día sin pan, tuvieron que quedarse en tierra las nueve décimas partes de los viajeros.»

En Cáceres, al decir de un periódico local, un pan de dos libras y de buena clase, cuesta diez y seis, diez y ocho cuartos y a veces sube de este precio. Un pan del mismo peso, pero no de la calidad de la anterior, sino, por el contrario, negro, de mal sabor é incombible a las 24 horas de cocido, cuesta doce, trece y a veces catorce cuartos. De modo que una familia pobre, compuesta de cinco ó seis individuos, que consumen al día próximamente otros tantos panes, necesita el jornal de una ó dos personas solo para comer pan malo, ó pan moreno, como se le llama en el país.

La *Crónica de Valladolid* da las noticias siguientes:

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

LA SAGRADA BIBLIA.

Nuevamente traducida de la vulgata latina al español, aclarado el sentido de algunos lugares con la luz que dan los textos originales hebreo y griego, é ilustrada con varias notas sacadas de los Santos Padres y expositores sagrados,

POR D. FÉLIX TORRES AMAT,

DIGNIDAD DE SACRISTÁ DE LA SANTA IGLESIA DE BARCELONA, ETC.

Consta de seis tomos en 4.º de clara impresion y papel de hilo. Se vende á 60 rs. en rústica; por el mismo precio se remitirá franca de porte al que mande su importe al hacer su pedido, que se dirigirá á D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6, librería.

En la misma librería se venden las siguientes obras, que también se remiten francas de porte:

Colección de sermones acomodados á las exigencias de la época presente, ó sea discursos religiosos-filosóficos-sociales para las principales dominicas y solemnidades de la Iglesia, obra póstuma de un prebendado español. Tres tomos en 8.º mayor, á 24 rs. en rústica.

Esta obra en que se defienden los misterios de la fe católica y los preceptos de la moral evangélica, es muy á propósito para servir de guía á los que se ensayan en la carrera del pulpito, y especialmente á los que se preparan para predicar en oposiciones mayores y menores.

Colección de pláticas para uso de los Curas de las aldeas, por D. Joaquín Castellot, Capellán doctoral del convento de señoras de la Encarnación de esta corte. Un tomo en 4.º de cerca de 600 páginas, 20 rs.

En esta obra hallarán los señores Curas párrocos instrucciones sobre todas las verdades de la Religión, acomodadas á la capacidad de sus feligreses, pláticas para todos los domingos por espacio de dos años, una explicación de las fiestas de los santos que ocurren entre semana, y una instrucción de los doce artículos del Credo.

Discursos predicables, ó las homilias del Ilmo. y venerable Sr. D. Fr. Gerónimo de Lanuza, del orden de Predicadores, Obispo de Barbastro y Albarracín; dispuestos por orden de materias, y acomodados en la mejor forma para uso de los señores Párrocos y oradores. Seis tomos en 4.º á 100 rs. en rústica.

Diccionario apostólico, para uso de los Curas párrocos de las ciudades y lugares, y de cuantos se dedican al ministerio del pulpito, por el Padre Fr. Jacinto de Montargón. Consta de 7 tomos en 4.º, á 120 rs. en rústica.

Homilias sobre los Evangelios y epístolas de los domingos y principales fiestas del año, por Mr. Thiebaud, doctor en teología y antiguo superior de Seminario. Dos tomos en 4.º mayor, á 50 rs. en rústica.

Colección de sermones panegíricos originales, compuestos por el Padre Mtro. Vicente Hernández y el Dr. D. José Vicente Durá, religiosos del orden de predicadores. Once tomos en 8.º mayor, á 100 rs. en rústica.

Comprende esta colección, además de los sermones de algunos misterios del Señor y de la Virgen Santísima, los panegíricos de casi todos los principales santos que se veneran

SECCION DE ANUNCIOS.

CONFERENCIAS

DEL PADRE FÉLIX,

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,

PREDICADAS EN 1866.
TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias del año pasado combatió el Padre Félix la economía anti-cristiana, y principalmente el socialismo.

La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.

Existen también ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.

Las correspondientes á cada año forman un folleto encuadrado á la rústica que se vende á 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse á la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Ceballos, propietario.
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.
Secretario: D. José Alerany, catedrático y propietario.
Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.
Director adjunto: D. José María Villanova, abogado y propietario.

CAPITAL INGRESADO:

35.443.472,51 RS. VN.
Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material y positiva; interviene en sus operaciones los consejeros: liquidación mensual admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,56 al año.
Dirección general, calle de San Agustín, 5 (9).

ELEMENTOS DE FILOSOFIA ESPECULATIVA,

SEGUN LAS DOCTRINAS DE LOS ESCOLÁSTICOS Y SINGULARMENTE DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Obra escrita en italiano por el Presbítero D. José Prisco, y traducida de la segunda edición por D. Gabino Tejado.

Se ha publicado el tomo 2.º y último de esta obra, la cual se espense á 40 rs. en Madrid en la Librería católica internacional de Tejado, Silva, 47 y 49, y en la librería de Olamendi, Paz, 6. En provincias á 50 rs., por pedido directo, acompañado de su importe, dirigido á la librería de Tejado, ó á los correspondientes de dicha librería.

En todo pedido de diez ejemplares acompañado de su importe se hará un abono de un 40 por 100. Cuando el pedido sea de mayor número de ejemplares se aumentará este abono.

MEDITACIONES DE COLOR CLARO

POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que, anunciando con una benevolencia tan extremada mente lisonjera para su autor.

Se vende á 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende á 10 rs. en las principales librerías. Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentín Gómez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

EXAMEN CRITICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL R. PADRE

L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS,

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Materialismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

MES DE MARIA,

para predicadores, ó curso completo de sermones, conferencias, instrucciones para todos los días del mes de Mayo, para todas las festividades, y sobre todos los asuntos que se refieren á la Santísima Virgen María, traducido bajo la dirección del Presbítero D. Juan Troncoso.

Dos tomos en 4.º á 50 rs. en Madrid y provincias.

Flores de Maria. Sermones para todos los días del mes de Mayo consagrados á la Santísima Virgen María, formados según el directorio de los Padres de la Compañía de Jesús, por el Presbítero D. Emilio Moreno Cebada.

Un tomo en 4.º á 14 rs. en Madrid y provincias.

Sermones de la Santísima Virgen María, contiene sus misterios y principales advocaciones, por D. Pio Hernández Fraile.

Un tomo en 4.º á 14 rs. en Madrid y provincias.

Mes de Mayo, consagrado á María, por don

José María Cuadrado, á 7 rs. en Madrid y provincias.

Librería de D. Miguel Olamendi, Paz, 6. (Núm. 545.—2 G.)

En la calle del Molino de Viento, Número 32, cuarto 2.º de la derecha una señora sola admite una ó dos personas de confianza en su compañía. No es casa de huéspedes. En las oficinas de este periódico se dará razón más circunstanciada. La casa es propia para algún señor Sacerdote y muy recomendable á toda persona de buenas costumbres.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL
Calle de Pelayo 54, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Apérese como se aprecie el valor de estos testimonios. La cuestión de hecho no es el objeto de este discurso. Se trata por el momento de averiguar la causa mas bien que el efecto, el principio del mal mas bien que el mal mismo; se trata de mostrar, no precisamente lo que existe, sino lo que debe naturalmente producir el mundo artístico, suponiendo que se coloque en el centro, donde existe la vida de los artistas.

Sin admitir aquí la grosera teoría que hace pesar sobre el genio artístico el medio social como una fatalidad, debe admitirse, sin embargo, que la atmósfera intelectual, moral y literaria donde habita el artista ejerce sobre el aprecio del arte y el carácter de sus creaciones una influencia considerable. El artista, particularmente en las artes de las bellas artes, de las costumbres y de la literatura, y estas tres acciones simultáneas crean las mas grandes tonificaciones para el hombre, y los mas terribles escollos para el artista: si llevadas por un impulso bueno estas tres cosas suben de abajo arriba, el artista, aun sin apercibirse de ello, obedeciendo á este movimiento ascendente. Pero si estas tres fuerzas de impulsión van en sentido contrario, el arte participa de la universal decadencia, de la que solo se libran raros genios que, armados con extraordinarias fuerzas, marchan intrepídamente y seguros con los ojos fijos en el ideal, contra la corriente que todo lo arrebatada.

Apérese como se aprecie el valor de estos testimonios. La cuestión de hecho no es el objeto de este discurso. Se trata por el momento de averiguar la causa mas bien que el efecto, el principio del mal mas bien que el mal mismo; se trata de mostrar, no precisamente lo que existe, sino lo que debe naturalmente producir el mundo artístico, suponiendo que se coloque en el centro, donde existe la vida de los artistas.

Sin admitir aquí la grosera teoría que hace pesar sobre el genio artístico el medio social como una fatalidad, debe admitirse, sin embargo, que la atmósfera intelectual, moral y literaria donde habita el artista ejerce sobre el aprecio del arte y el carácter de sus creaciones una influencia considerable. El artista, particularmente en las artes de las bellas artes, de las costumbres y de la literatura, y estas tres acciones simultáneas crean las mas grandes tonificaciones para el hombre, y los mas terribles escollos para el artista: si llevadas por un impulso bueno estas tres cosas suben de abajo arriba, el artista, aun sin apercibirse de ello, obedeciendo á este movimiento ascendente. Pero si estas tres fuerzas de impulsión van en sentido contrario, el arte participa de la universal decadencia, de la que solo se libran raros genios que, armados con extraordinarias fuerzas, marchan intrepídamente y seguros con los ojos fijos en el ideal, contra la corriente que todo lo arrebatada.

Apérese como se aprecie el valor de estos testimonios. La cuestión de hecho no es el objeto de este discurso. Se trata por el momento de averiguar la causa mas bien que el efecto, el principio del mal mas bien que el mal mismo; se trata de mostrar, no precisamente lo que existe, sino lo que debe naturalmente producir el mundo artístico, suponiendo que se coloque en el centro, donde existe la vida de los artistas.

Sin admitir aquí la grosera teoría que hace pesar sobre el genio artístico el medio social como una fatalidad, debe admitirse, sin embargo, que la atmósfera intelectual, moral y literaria donde habita el artista ejerce sobre el aprecio del arte y el carácter de sus creaciones una influencia considerable. El artista, particularmente en las artes de las bellas artes, de las costumbres y de la literatura, y estas tres acciones simultáneas crean las mas grandes tonificaciones para el hombre, y los mas terribles escollos para el artista: si llevadas por un impulso bueno estas tres cosas suben de abajo arriba, el artista, aun sin apercibirse de ello, obedeciendo á este movimiento ascendente. Pero si estas tres fuerzas de impulsión van en sentido contrario, el arte participa de la universal decadencia, de la que solo se libran raros genios que, armados con extraordinarias fuerzas, marchan intrepídamente y seguros con los ojos fijos en el ideal, contra la corriente que todo lo arrebatada.

Apérese como se aprecie el valor de estos testimonios. La cuestión de hecho no es el objeto de este discurso. Se trata por el momento de averiguar la causa mas bien que el efecto, el principio del mal mas bien que el mal mismo; se trata de mostrar, no precisamente lo que existe, sino lo que debe naturalmente producir el mundo artístico, suponiendo que se coloque en el centro, donde existe la vida de los artistas.

Sin admitir aquí la grosera teoría que hace pesar sobre el genio artístico el medio social como una fatalidad, debe admitirse, sin embargo, que la atmósfera intelectual, moral y literaria donde habita el artista ejerce sobre el aprecio del arte y el carácter de sus creaciones una influencia considerable. El artista, particularmente en las artes de las bellas artes, de las costumbres y de la literatura, y estas tres acciones simultáneas crean las mas grandes tonificaciones para el hombre, y los mas terribles escollos para el artista: si llevadas por un impulso bueno estas tres cosas suben de abajo arriba, el artista, aun sin apercibirse de ello, obedeciendo á este movimiento ascendente. Pero si estas tres fuerzas de impulsión van en sentido contrario, el arte participa de la universal decadencia, de la que solo se libran raros genios que, armados con extraordinarias fuerzas, marchan intrepídamente y seguros con los ojos fijos en el ideal, contra la corriente que todo lo arrebatada.

Apérese como se aprecie el valor de estos testimonios. La cuestión de hecho no es el objeto de este discurso. Se trata por el momento de averiguar la causa mas bien que el efecto, el principio del mal mas bien que el mal mismo; se trata de mostrar, no precisamente lo que existe, sino lo que debe naturalmente producir el mundo artístico, suponiendo que se coloque en el centro, donde existe la vida de los artistas.

Sin admitir aquí la grosera teoría que hace pesar sobre el genio artístico el medio social como una fatalidad, debe admitirse, sin embargo, que la atmósfera intelectual, moral y literaria donde habita el artista ejerce sobre el aprecio del arte y el carácter de sus creaciones una influencia considerable. El artista, particularmente en las artes de las bellas artes, de las costumbres y de la literatura, y estas tres acciones simultáneas crean las mas grandes tonificaciones para el hombre, y los mas terribles escollos para el artista: si llevadas por un impulso bueno estas tres cosas suben de abajo arriba, el artista, aun sin apercibirse de ello, obedeciendo á este movimiento ascendente. Pero si estas tres fuerzas de impulsión van en sentido contrario, el arte participa de la universal decadencia, de la que solo se libran raros genios que, armados con extraordinarias fuerzas, marchan intrepídamente y seguros con los ojos fijos en el ideal, contra la corriente que todo lo arrebatada.

Apérese como se aprecie el valor de estos testimonios. La cuestión de hecho no es el objeto de este discurso. Se trata por el momento de averiguar la causa mas bien que el efecto, el principio del mal mas bien que el mal mismo; se trata de mostrar, no precisamente lo que existe, sino lo que debe naturalmente producir el mundo artístico, suponiendo que se coloque en el centro, donde existe la vida de los artistas.

Sin admitir aquí la grosera teoría que hace pesar sobre el genio artístico el medio social como una fatalidad, debe admitirse, sin embargo, que la atmósfera intelectual, moral y literaria donde habita el artista ejerce sobre el aprecio del arte y el carácter de sus creaciones una influencia considerable. El artista, particularmente en las artes de las bellas artes, de las costumbres y de la literatura, y estas tres acciones simultáneas crean las mas grandes tonificaciones para el hombre, y los mas terribles escollos para el artista: si llevadas por un impulso bueno estas tres cosas suben de abajo arriba, el artista, aun sin apercibirse de ello, obedeciendo á este movimiento ascendente. Pero si estas tres fuerzas de impulsión van en sentido contrario, el arte participa de la universal decadencia, de la que solo se libran raros genios que, armados con extraordinarias fuerzas, marchan intrepídamente y seguros con los ojos fijos en el ideal, contra la corriente que todo lo arrebatada.

Apérese como se aprecie el valor de estos testimonios. La cuestión de hecho no es el objeto de este discurso. Se trata por el momento de averiguar la causa mas bien que el efecto, el principio del mal mas bien que el mal mismo; se trata de mostrar, no precisamente lo que existe, sino lo que debe naturalmente producir el mundo artístico, suponiendo que se coloque en el centro, donde existe la vida de los artistas.

Sin admitir aquí la grosera teoría que hace pesar sobre el genio artístico el medio social como una fatalidad, debe admitirse, sin embargo, que la atmósfera intelectual, moral y literaria donde habita el artista ejerce sobre el aprecio del arte y el carácter de sus creaciones una influencia considerable. El artista, particularmente en las artes de las bellas artes, de las costumbres y de la literatura, y estas tres acciones simultáneas crean las mas grandes tonificaciones para el hombre, y los mas terribles escollos para el artista: si llevadas por un impulso bueno estas tres cosas suben de abajo arriba, el artista, aun sin apercibirse de ello, obedeciendo á este movimiento ascendente. Pero si estas tres fuerzas de impulsión van en sentido contrario, el arte participa de la universal decadencia, de la que solo se libran raros genios que, armados con extraordinarias fuerzas, marchan intrepídamente y seguros con los ojos fijos en el ideal, contra la corriente que todo lo arrebatada.

Apérese como se aprecie el valor de estos testimonios. La cuestión de hecho no es el objeto de este discurso. Se trata por el momento de averiguar la causa mas bien que el efecto, el principio del mal mas bien que el mal mismo; se trata de mostrar, no precisamente lo que existe, sino lo que debe naturalmente producir el mundo artístico, suponiendo que se coloque en el centro, donde existe la vida de los artistas.

Sin admitir aquí la grosera teoría que hace pesar sobre el genio artístico el medio social como una fatalidad, debe admitirse, sin embargo, que la atmósfera intelectual, moral y literaria donde habita el artista ejerce sobre el aprecio del arte y el carácter de sus creaciones una influencia considerable. El artista, particularmente en las artes de las bellas artes, de las costumbres y de la literatura, y estas tres acciones simultáneas crean las mas grandes tonificaciones para el hombre, y los mas terribles escollos para el artista: si llevadas por un impulso bueno estas tres cosas suben de abajo arriba, el artista, aun sin apercibirse de ello, obedeciendo á este movimiento ascendente. Pero si estas tres fuerzas de impulsión van en sentido contrario, el arte participa de la universal decadencia, de la que solo se libran raros genios que, armados con extraordinarias fuerzas, marchan intrepídamente y seguros con los ojos fijos en el ideal, contra la corriente que todo lo arrebatada.